

# LAS CONJUNCIONES Y DE ESPAÑOL // DE RUSO EN LA PERIFERIA ORACIONAL IZQUIERDA

Ekaterina Chernova  
Universitat de Girona

A pesar de que actualmente los lingüistas están básicamente de acuerdo en cómo clasificar las categorías gramaticales mayores, todavía persisten numerosos problemas a la hora de encontrar argumentos formales para determinar la naturaleza de las denominadas *partículas*: preposición, adverbio, conjunción e interjección. La tarea se complica aún más cuando estos elementos actúan de manera no prototípica, como ocurre, por ejemplo, con la conjunción coordinante *y*: a pesar de que su función canónica es la de actuar como un «procedimiento gramatical que se usa para asociar constituyentes sintácticos sin establecer una jerarquía gramatical entre ellos» (Camacho 1999: 2637), también la encontramos en otras muchas configuraciones sintácticas en las que no está claro ni su valor aditivo, ni su mediación entre los elementos, ni su estatus gramatical.

A menudo, cuando la conjunción *y* aparece en inicio absoluto de una oración con modalidad declarativa, no refleja la coordinación sintáctica, sino que cumple la función aditiva: señalar que la información nueva que le sigue no es independiente, sino que presenta una vinculación con el contexto anterior (cf. (1a)). ¿Pero ocurre lo mismo cuando *y* introduce una oración interrogativa/exclamativa (cf. (1b,c)) o le añade un matiz complementario?

- (1) a. *Anoche tuvimos una gran discusión con Carlos. Y ahora, cuando ya se ha ido, no sé qué voy a hacer para que vuelva.*  
b. *¿Y para qué lo haces?*  
c. *¡Y qué guapo es este hombre!*

El objetivo de este artículo es estudiar algunos usos de la partícula *y* inicial en interacción con la modalidad interrogativa, por un lado, y el empaquetado de la información en el discurso, por otro. Además, la comparación con el ruso –lengua en que el nexos coordinante *i* puede alternar en algunos contextos con otra conjunción aditiva *a*– ayudará a entender mejor la naturaleza de ambas partículas.<sup>1</sup> Se tendrá en cuenta el hecho de que la modalidad requiere un tratamiento transversal, puesto que se aloja en la interfaz entre diferentes componentes gramaticales: sintaxis, léxico, semántica, prosodia y pragmática. Este estudio está aún en fase muy incipiente, por lo que las conclusiones serán bastante parciales y deberán ser revisadas en cuanto se amplíe el objeto de estudio a otros usos de *y*, como, por ejemplo, en enunciados exclamativos.<sup>2</sup> Finalmente, ofreceré un posible análisis sintáctico basado en la propuesta de Poletto (2005), por lo que es necesario hacer previamente un breve repaso del tratamiento que ha dado la gramática formal a la partícula *y*.

## 1. Simetría y antisimetría

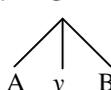
Tradicionalmente la coordinación con *y* ha sido analizada por las gramáticas como una relación entre elementos equivalentes desde el punto de vista estructural y funcional (cf. (2)):

- (2) a. *María come una manzana y Juanita, un helado.*<sup>3</sup>  
b. *Comimos pasta, carne y ensalada.*  
c. *Compró una camiseta a rayas y de manga corta.*

Esta equivalencia explicaría por qué se puede invertir el orden de los elementos coordinados sin que, aparentemente, se resienta la buena formación de la oración (cf. (3)).

- (3) a. *Juanita come un helado y María, una manzana.*  
b. *Comimos ensalada, carne y pasta.*  
c. *Compró una camiseta de manga corta y a rayas.*

La configuración sintáctica que permitiría mostrar la relación de «hermandad» entre los elementos coordinados sería la que se propone en (4), en la que todos los miembros de la serie coordinada están en un mismo nivel estructural.

- (4) a. [c [A] y [B]]  
b. C
- 
- ```
graph TD
    C --> A
    C --> y
    C --> B
```

No obstante, como advierte también la mayoría de gramáticas y diccionarios (Moliner 1966, Alcina y Blecua 1975, Escandell 1996, entre otros), la partícula *y* dista mucho de usarse como un mero soporte para la coordinación, ya que en ocasiones parece transmitir una información adicional, en función del contexto en el que se aloje:

- (5) a. *Juan estudió mucho y aprobó el examen.* consecutiva  
b. *Juan estudió mucho y suspendió el examen.* concesiva  
c. *Estudia mucho y aprobarás el examen.* condicional

Las construcciones de este tipo son especialmente abundantes en el discurso oral, donde observamos el constante predominio de la yuxtaposición y coordinación sobre la subordinación. «En muchos casos la coordinación de oraciones obedece a la espontaneidad y comodidad, características del registro coloquial: para el hablante supone menor esfuerzo ir uniendo sucesivamente las oraciones, tal y como espontáneamente le van surgiendo...» (Herrero Moreno 1988: 197), que establecer y codificar sintácticamente las implicaturas que existen entre las distintas proposiciones. Como se puede observar, las oraciones coordinadas de (5), a diferencia de las de (2), no admiten la inversión, tal como muestran los enunciados anómalos de (6). Por este motivo han recibido el nombre de *coordinadas asimétricas* (Rojo 1978, Camacho 1999, entre otros autores).

- (6) a. \**Juan aprobó el examen y estudió mucho.*  
b. \**Juan suspendió el examen y estudió mucho.*  
c. \**Aprobarás el examen y estudia mucho.*

No podemos invertir el orden de las proposiciones de (5), porque los elementos aparentemente coordinados por *y* en realidad mantienen una relación bipolar de causa-efecto.<sup>4</sup> A pesar de que la implicatura no aparece explícita, podemos deducirla a partir de nuestro conocimiento del mundo real o bien del discurso.

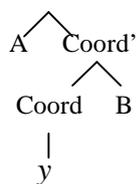
En este trabajo partiré de la idea de que el significado de *y* en las construcciones de (5) es básicamente aditivo, paralelo al valor que tiene en los ejemplos de (2) y (3) o bien al conector lógico  $\&$ . El significado de *y* es el mismo en todos los casos descritos y cada una de sus diferentes interpretaciones es consecuencia de factores pragmáticos y no de que el nexo sea polisémico. Una prueba de ello es que en todos los casos anteriores podemos eliminar la conjunción *y*, sustituyéndola por una pausa, sin que se pierdan las implicaturas existentes (*cf.* (7)). Resultaría a todas luces inapropiado suponer que la pausa entre las proposiciones heredara esos valores implicativos.<sup>5</sup>

- |                                                     |             |
|-----------------------------------------------------|-------------|
| (7) a. <i>Juan estudió mucho. Aprobó el examen.</i> | consecutiva |
| b. <i>Juan estudió mucho. Suspendió el examen.</i>  | concesiva   |
| c. <i>Estudia mucho. Aprobarás el examen.</i>       | condicional |

Volviendo a la cuestión de la supuesta simetría estructural existente entre los miembros coordinados (*cf.* (2)), es necesario precisar que esa idea plantea problemas si situamos el enunciado en el discurso. Desde un punto de vista discursivo, si alteramos el orden de las proposiciones (*cf.* (3)), el significado resultante difiere del de las oraciones de (2). Asimismo, en (2a) puede interpretarse como información más prominente o nueva el hecho de que Juanita coma un helado, mientras que en (3a) es más relevante que María coma una manzana.

De acuerdo con la Teoría de la antisimetría de Kayne (1994), asumiremos, pues, que en el lenguaje natural no existen estructuras simétricas, sino que las relaciones gramaticales son siempre asimétricas (por ejemplo, entre un núcleo y su complemento, entre un especificador y una categoría intermedia, etc.). La antisimetría de las relaciones sintácticas permite derivar la estructura que corresponde a una oración a partir del orden lineal en que aparecen dispuestos los elementos. En el caso de las estructuras coordinadas, Kayne (1994) propone una formalización sintáctica en la que el primer miembro estaría en la posición de especificador de la conjunción y el segundo sería su argumento interno, como se ilustra en la estructura (8). Este enfoque antisimétrico nos permite dar cuenta de las diferencias discursivas observadas entre (2a) y (3a).

- (8) a. [<sub>S<sub>Coord</sub></sub> A [<sub>Coord'</sub> [<sub>Coord</sub> y] B]]  
 b. S<sub>Coord</sub>



## 2. Y en las interrogativas

El objetivo central de este artículo consiste en determinar si la *y* que introduce las interrogativas tiene una interpretación semántica distinta a la puramente aditiva. Como señalan la mayoría de trabajos sobre modalidad interrogativa (*cf.* Escandell 1996 y 1999), la particularidad que

comparten todos los enunciados interrogativos es la de ser estructuras proposicionales abiertas, ya que contienen una variable cuyo valor debe ser fijado. En las interrogativas totales o polares este valor corresponde a *sí* o *no* (cf. (9a)), mientras que, en las parciales, este valor viene determinado por la palabra interrogativa (cf. (9b)).

- (9) a<sub>1</sub>. A: - *¿Estás registrado en Facebook?*  
 B: - *Sí/No.*  
 a<sub>2</sub>. B: - *Otro día hablé con Mónica en Facebook...*  
 A: - *¿Estás registrado en Facebook?*  
 b. A: - *¿En qué ciudad vives?*  
 B: - *En Barcelona.*

Sin embargo, el hecho de que la estructura proposicional esté abierta no implica necesariamente ni que la presencia de la variable responda a un desconocimiento real por parte del emisor, ni que se esté pidiendo una respuesta, ni siquiera que exista un destinatario. Por ejemplo, aparentemente la misma pregunta de (9a) ofrece dos lecturas posibles: la (9a<sub>1</sub>) se formula con la intención de obtener información, dado que el emisor desconoce si su interlocutor está registrado en *Facebook* o no; en (9a<sub>2</sub>), estamos ante un tipo de una interrogativa-eco, donde el desconocimiento del emisor ya no es absoluto, sino que mediante la pregunta el hablante pretende expresar su actitud ante las palabras que acaba de emitir su interlocutor. En cada caso el emisor puede introducir distintas marcas en un enunciado interrogativo para dar pistas al destinatario acerca de su intención comunicativa y cuál es su grado de conocimiento respecto a la posible respuesta. Las *preguntas neutras*, aquellas que solicitan una información que se desconoce, no van asociadas con estas marcas (cf. (9a<sub>1</sub>,b)), mientras que sí suelen aparecer en las *preguntas orientadas*, aquellas en las que el emisor conoce previamente o presupone con diversos grados de certeza cuál es la respuesta (cf. (9a<sub>2</sub>)).

Entre las marcas formales que orientan al destinatario encontramos la entonación circunfleja, el orden sujeto-verbo, la presencia de términos de polaridad, de partículas introductorias, el uso de tiempos verbales o de verbos modales, entre otras. Algunos informantes que he consultado para este estudio –tanto los hablantes del español como los del ruso– han comentado que las interrogativas precedidas de *y/i* frente a las que no llevan tal partícula se interpretan con más facilidad como orientadas (cf. (10)):

- (10) a. *Začém ty emú zvoníš'?*  
 para qué tú+N. él+D.SG. llamar+PRES.2P.SG.  
 '¿Para qué le llamas?'  
 b. *I začém ty emú zvoníš'?* ('¿Y para qué le llamas?')

Mientras que la interrogativa de (10a) parece ser la mera petición del porqué de las llamadas, en (10b) se intuye un valor adicional de reprobación de la actitud del oyente por parte del emisor.

Efectivamente, ese comportamiento atípico de la conjunción *y* fue notado por los gramáticos. Así, encontramos la siguiente descripción en el *Diccionario de Autoridades* (1739: 541): «[Y] se usa también en el principio de la oración, para redarguir, ò replicar, preguntando, à lo que se ha dicho [...] Se usa asimismo para significar enfado, ù desprecio de lo que se oye...». Dicho fenómeno también fue constatado por Bello ([1874] 1989: 398-399): «[Y] pierde el oficio de conjunción y toma el de simple adverbio en interrogaciones y exclamaciones directas... Fr. Luis de León principia así una de sus odas: ¿Y dejas, Pastor santo, / Tu grey en este valle hondo, oscuro?»

Este empleo enfático de la conjunción copulativa parece ya muy antiguo y bien documentado en la lengua medieval. De acuerdo con Herrero (2005: 44), en español medieval, «cuando y aparece encabezando una oración, sin unirla a ninguna otra, no realiza el papel de la conjunción, sino que tiene un valor adverbial enfático. Es frecuente en oraciones exclamativas e interrogativas». Según Bassols (1967: 92-93), este empleo ya se daba en latín, donde la conjunción aparece «sin ninguna acepción copulativa»: en concreto, delante de interrogativas retóricas y exclamativas, y también «para introducir palabras que se ponen en boca de los personajes que intervienen en la acción».

Poletto (2005) examina la distribución del nexos *e* en textos italianos antiguos y observa que en el italiano moderno esta *e* sólo se conserva cuando está activada la zona de SComp, lo que precisamente ocurre en oraciones interrogativas; y además añade: «moreover, the presence of *e* [...] favours the interpretation as a rethorical question» (Poletto 2005: 230) (11a), por lo que también es predecible su aparición en oraciones exclamativas (11b):

- (11) a. *E cosa potrebbe fare in un frangente simile?* ('¿Y qué puede hacer en tal caso?')  
 b. *E che vestito che ti sei comprato!* ('¿Y qué vestido (que) te has comprado!')

En este sentido también es importante la observación de Par (1923: 410), quien señala que en catalán a menudo se usa la conjunción *i* «sin que tenga un oficio copulativo, sino sólo exclamativo».

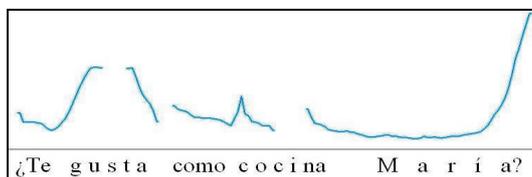
En este trabajo analizaré algunos casos donde la partícula *y* aparece en el inicio absoluto de las interrogativas totales, en interacción con marcas de orientación, e intentaré determinar cuál es el aporte semántico de la conjunción. Por cuestiones de espacio, sólo se examinarán los casos de coaparición de la partícula *y* con dos patrones entonativos principales: el descendente-ascendente y el circunflejo.

### 3. La entonación como marca de orientación

La entonación es el único elemento lingüístico que permite distinguir las interrogativas totales directas de las enunciativas, que poseen final en cadencia, mientras que las interrogativas totales se caracterizan por el esquema melódico con el final descendente-ascendente o en anticadencia (cf. (12)):



- (12) A: - *¿Te gusta como cocina María?*  
 B: - *Sí/No.*

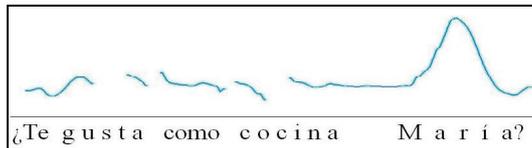


No obstante, la entonación no sólo sirve para determinar la modalidad interrogativa, sino también para orientar la interpretación de los enunciados. Mientras que la entonación en anticadencia se asocia a las interrogativas neutras (cf. (12)), las orientadas se caracterizan por el esquema entonativo circunflejo (una subida constante seguida de un marcado descenso). La entonación circunfleja en las interrogativas es fundamentalmente afectiva (vg. Fernández

Ramírez [1951] 1986) y puede expresar contradicción, desacuerdo, extrañeza, irritación, ironía, asombro, indignación, reproche, etc., según el contexto. Sin embargo, lo que es común a todas las interrogativas, la entonación circunfleja indica que el emisor atribuye a su interlocutor el enunciado sobre el que se realiza la interrogación (vg. Escandell 1999):

(13) A: - *Ayer cené en casa de María y todo estaba muy rico...*

B: - *¿Te gusta como cocina María?*



En (13) se reproduce la misma pregunta que en (12), pero, pronunciada con la entonación circunfleja, ya no se interpreta como neutra, sino como orientada y posee una interpretación distinta: el emisor manifiesta su sorpresa ante la contradicción entre lo que expone su interlocutor (que todo estaba muy rico) y su propia opinión (no le gusta en absoluto cómo cocina María).

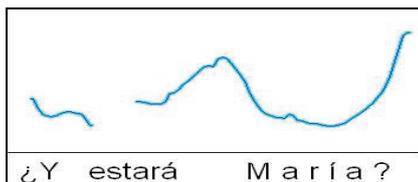
### 3.1. Partícula *y/i* en interrogativas neutras y orientadas

La partícula *y* puede aparecer tanto en las preguntas neutras (cf. (14)) como en las orientadas (cf. (15)):

(14) A: - *Invitaré a mi boda a todos mis amigos.*

B: - *¿Y estará María?*

A: - *Sí, su padre le paga el billete de avión./No, la boda coincide con sus exámenes.*



(15) A: - *Invitaré a mi boda a todos mis amigos.*

B: - *¿Y estará María? ¿No te resultará incómodo después de lo que pasó entre vosotras?*



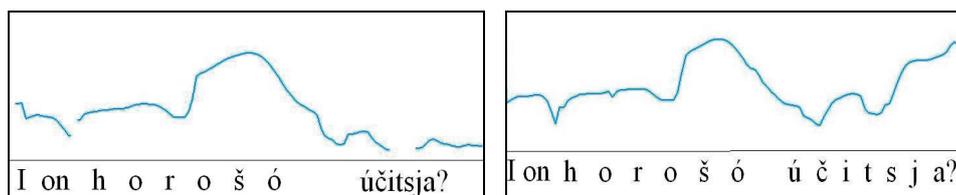
También observamos algo parecido en el caso de la conjunción *i* «y» del ruso, cuando ésta introduce interrogativas totales.<sup>6</sup> Puede preceder tanto las interrogativas neutras, cuya curva

melódica se caracteriza por un final descendente o en anticadencia (cf. (16)), como las orientadas, con el esquema entonativo circunflejo (cf. (17)):<sup>7</sup>

(16) A: - (Mi hijo Pável pronto terminará el instituto.)

B: - *I on*      *horošó učitsja?*      / *I on horošó učitsja?*  
y ell+N.SG. bien    estudiar+PRES.3P.SG.

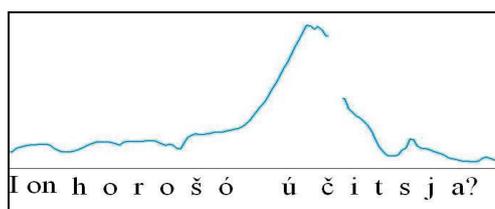
lit.: '¿Y estudia bien?' ('¿Y le va bien?')



(17) A: - (Siempre veo a este niño jugando en la calle, sin embargo, saca buenas notas.)

B: - *I on*      *horošó učitsja?* (Vaya, nunca lo diría.)  
y ell+N.SG. bien    estudiar+PRES.3P.SG.

lit.: '¿Y estudia bien?' ('¿Y le va bien?')



Mientras que la interrogativa de (16) se interpreta como neutra y demuestra el interés del emisor sobre cómo estudia el hijo del interlocutor (por lo tanto, espera recibir una respuesta afirmativa o negativa), la de (17) expresa una sorpresa ante las palabras del interlocutor y no reclama ninguna respuesta.

Tanto en el ruso como en el español, la contribución de *y/i* en las interrogativas totales parece ser únicamente el hecho de conectar con el discurso anterior. Si una interrogativa se interpreta como orientada o marcada, no depende directamente de la presencia de la partícula *y*, ya que es responsabilidad de otros factores de naturaleza semántica, sintáctica y/o pragmática. Que las interrogativas precedidas por *y* se interpreten con más facilidad como orientadas frente a las que no llevan tal partícula podría deberse a que la *y* enlaza con un discurso anterior o con el conocimiento compartido por los hablantes, lo que podría proporcionar las claves de la orientación de la pregunta. Cuando una interrogativa total posee entonación circunfleja, el emisor presupone cuál será la respuesta, por lo cual la forma interrogativa no se corresponde con un acto de habla directivo en el que se pregunta algo, sino que se interpreta como un acto de habla indirecto (vg. Searle, 1969). El hablante en forma de una pregunta expresa su opinión respecto a una situación; por consiguiente, no necesita una respuesta afirmativa o negativa, sino que espera recibir explicaciones o bien una confirmación de su hipótesis. La pregunta se interpreta como orientada, y en este caso la contribución de la *y* parece ser la conexión con un discurso previo o con conocimientos compartidos por los hablantes.

## 4. Análisis

La aparición de la partícula *y* en posición inicial de frase es muy frecuente tanto en la lengua oral (18a) como en los textos medievales (18c) y el lenguaje infantil (18b), todos con un fuerte componente oralizante. En estos casos la conjunción no establece la conexión con la oración anterior, sino que con el discurso previo o incluso con una información no expresada verbalmente:

(18) a. *Y, a mí, ¿qué me importa?*

b. *Y fuimos de excursión y allí nos divertimos mucho, y, después, volvimos a casa y estábamos cansados.*

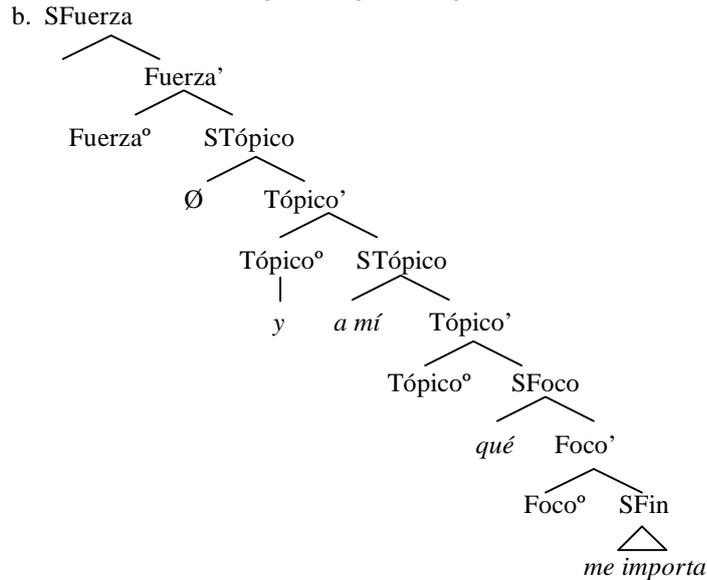
c. *E a ti, ¿por qué te sostiene el mundo?* (Díaz de Toledo, *Introducción querrela [Cancionero de Gómez Manrique]*, 1462-1480, CORDE).

En estos ejemplos *y* es portador de un valor aditivo que remite al discurso precedente. Para ofrecer un posible análisis de esta partícula, partiré de la *teoría de la periferia izquierda de la oración* propuesta por Rizzi (1997, 2004) y desarrollada posteriormente por otros muchos autores. Según Rizzi, el margen izquierdo de la oración (SComp) alberga elementos de naturaleza discursiva o modal que pueden clasificarse atendiendo a criterios formales. Esta zona está delimitada por dos categorías funcionales: SFuerza y SFinitud. En la primera se codifica la información referente al tipo de oración o la modalidad, y en la segunda, los aspectos relativos al carácter finito o no del verbo de la frase. Entre estas dos categorías pueden comparecer eventualmente otras dos: el SFoco y el STópico (esta última puede ser iterativa). El SFoco es el destino de los elementos focalizados (interrogativos y focos contrastivos),<sup>8</sup> mientras que el STópico acoge los elementos vinculados con la información dada o conocida.<sup>9</sup> La estructura del margen izquierdo de la oración, presenta, pues, la siguiente configuración (*cf.* (19)):

(19) [*Fuerza (Tópico) (Foco) (Tópico) Finitud [SFlex]*].

Volvamos a los ejemplos de (18), en los que *y* tiene un valor ilativo que conecta con el discurso anterior. Poletto (2005), al analizar los correspondientes datos del italiano antiguo, justifica para este elemento un análisis basado en la estructura del margen izquierdo (*cf.* (19)) y la configuración asimétrica que propone Kayne (1994) para las coordenadas (*cf.* (8)). Argumenta que la partícula *e* en estos contextos dista mucho de ser una mera conjunción copulativa y funciona como un elemento diferente: «*e* is a form of Topic marker; more precisely it marks the continuation of the same Topic present in the preceding discourse» (Poletto, 2005: 231). El resultado de su análisis es la estructura que se reproduce en (20), en la que *y* es el núcleo de la construcción que selecciona como argumento interno otro STópico (éste aloja en su proyección de especificador *a mí*) y como argumento externo el Tópico nulo (fonéticamente vacío: Ø), que alberga los rasgos que permiten asociar esta posición con el discurso precedente:

(20) a. *Discurso anterior...*, [STópico Ø [Tópico° y [STópico a mí [SFoco qué [SFin me importa]]]]]



## 6. Conclusión

La contribución de *y* ante una interrogativa puede favorecer una interpretación de pregunta orientada, aunque no la convierte en tal por sí sola, sino que al conectar con el discurso previo o bien con una presuposición por parte del hablante, permite inferir cuál es la posible respuesta. Creo que el análisis de Poletto (2005) para los casos de la conjunción *e* medieval italiana da cuenta de los hechos del español y del ruso descritos en este artículo. Sin embargo, para ratificar que este análisis es el adecuado haría falta una investigación más detallada, sobre todo en lo que concierne a la relación que establece *y* con otras modalidades y a las incompatibilidades que presenta con otras partículas.<sup>10</sup>

## Bibliografía

- AKADEMIJA NAUK SSSR 1982. *Russkaja Grammatika* <<http://rusgram.narod.ru>> [Consulta 01-04-2009].
- BASSOLS DE CLIMENT, M. 1967. «Coordinación». *Sintaxis latina*. Madrid: CSIC.
- BATLLORI, M.; SUÑER, A. 2008. «Codificación sintáctica de nexos complejos: los adjuntos adverbiales en la lengua medieval». ECHENIQUE, M. T.; SÁNCHEZ MÉNDEZ, J. (coords.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, 1673-89*. Madrid: Arco Libros.
- BELLO, A. 1989 (1847). *Gramática de la lengua castellana*. Arco Libros: Madrid.
- CAMACHO, J. 1999. «La Coordinación». BOSQUE, I.; DEMONTE, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 2, 2635-94. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe.
- CHERNOVA, E. (en prensa). «E discursivo en oraciones interrogativas en español medieval», *Actas del IX Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (AJIHLE)*.

- CHERNOVA, E.; SUÑER, A. (en prensa). «*La partícula y en la periferia izquierda de la oración*». Comunicación en el XXXVIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Madrid 2009).
- ESCANDELL, M. V. 1984. «La interrogación retórica». *Dicenda – Cuadernos de filología hispánica*, 3, 9-37. Madrid: Universidad Complutense.
- ESCANDELL, M. V. 1999. «Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos». BOSQUE, I.; DEMONTE, V. (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, 3, 3929-91. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe.
- ESCANDELL, M. V. 1996. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. 1987. «Las oraciones interrogativas». *Gramática española*, 4, 463-91. Madrid: Arco Libros.
- FRASCARELLI, M. 2000. *The Syntax-Phonology Interface in Focus and Topic Constructions in Italian*. Dordrecht: Kluwer.
- FRASCARELLI, M. 2007. «Subjects, Topics and the Interpretation of Referential pro. An interface approach to the linking of (null) pronouns» <<http://people.pwf.cam.ac.uk/mtb23/NSP/Frascarelli%20on%20referential%20pro.pdf>> [Consulta 05-04-2009].
- FRASCARELLI, M.; HINTERHÖLZL, R. 2007. «Types of Topics in German and Italian». WINKLER, S.; SCHWABE, K. (eds.). *On information Structure, Meaning and Form*, 87-116. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- GARCÍA RIVERÓN, R. 1985. «La actualización de la incógnita en las interrogativas rusas y españolas», *Revista Española de Lingüística*, 15, 2, 321-42.
- GÓMEZ TXURRUKA, I. 2003. «The natural language conjunction *and*», *Linguistics and Philosophy*, 26, 255-85.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. 1997. *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco Libros.
- HERNANZ, M. L.; RIGAU, G. 2006. «Variación dialectal y periferia izquierda». *Report de recerca*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. J. 2005. «Coordinación». *Sintaxis Histórica de la oración compuesta en español*. Madrid: Gredos.
- KAYNE, R. S. 1994. *The Antisymmetry of Syntax*. Cambridge: Mass. MIT Press.
- LÓPEZ GARCÍA, A. 1999. «Relaciones paratácticas e hipotácticas». BOSQUE, I.; DEMONTE, V. (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, 3, 3507-47. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe.
- MOLINER, M. 1966. *Diccionario de uso del español*, Vol. 2. Madrid: Gredos.
- POLETTI, C. 2005. «*Si* and *e* as CP Expletives in Old Italian». BATLLORI, M. *et al.* (eds.), *Grammaticalization and Parametric Variation*, 206-35. Oxford: Oxford University Press.
- PRIETO, P.; RIGAU, G. 2007. «The Syntax-Prosody Interface: catalan interrogative sentences headed by *que*». *Journal of Portuguese Linguistics*, 6-2, 29-59.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1963-1964 (1739). *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus diacrónico del español (CORDE)* [en línea], <<http://www.rae.es>> [Consulta: 01/03/2009].
- RIDRUEJO, E. 1993. «Conectores transfrásticos en la prosa medieval castellana». *Actes du XX Congrès International de Linguistique et Pgilologie Romanes*, 629-42. I. Francke Verlag.
- RIZZI, L. 1997. «The Fine Structure of the Left Periphery». HAEGEMAN, L. (ed.), *Elements of Grammar*, 281-337. Dordrecht: Kluwer.
- RIZZI, L. 2001. «On the position “Int(errogative)” in the left periphery of the clause» en CINQUE, G.; SALVI, G., *Current studies in Italian syntax*, 287-96. Amsterdam: Elsevier.

- RIZZI, L. 2004. «Locality and Left Periphery». Belletti, A. (ed.), *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures*, 32, 223-51. Oxford: Oxford University Press.
- ROJO, G. 1978. *Cláusulas y oraciones. Verba, Anexo 20*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago.
- SEARLE, J. 1969. *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press (trad. esp. *Actos de habla*. Madrid: Cátedra, 1986).
- URYSON, E. 2006. «Podistema russkih sočinitel'nyh sojuzov *i, a, no*», *Dialog* <<http://www.dialog-21.ru/dialog2006/materials/html/Uryson.htm>> [Consulta 01-04-2009].
- YANKO, T. 2001. «Russkaja intonacija», *Institut Lingvistiki* <<http://il.rsuh.ru/docs/lsh/Janko2005.pdf>> [Consulta 01-04-2009].

<sup>1</sup> De momento no entraremos en la descripción de las diferencias semánticas, sintácticas y pragmáticas entre los nexos coordinantes *i* y *a* del ruso, dado que esta cuestión se examinará próximamente en otro estudio en curso.

<sup>2</sup> En esta ocasión, no se analizará la posibilidad de que exista un hilo conductor entre los distintos usos de *y* a partir de un proceso de gramaticalización. Esta cuestión se abordará en Chernova (tesis doctoral en curso). La combinación de *y* con oraciones exclamativas en español contemporáneo se trata en Chernova y Suárez (en curso).

<sup>3</sup> Dejamos de lado el fenómeno de vaciado (*gapping*) que afecta al verbo de la segunda proposición en (3a) y (4a), que no incide en lo que aquí se argumenta.

<sup>4</sup> Tampoco se pueden invertir secuencias coordinadas en que exista un orden secuencial temporal, aunque no implicativo: Se casó y tuvo un hijo  $\neq$  Tuvo un hijo y se casó. Para más información al respecto, véase Escandell (1996, cap. 9).

<sup>5</sup> Para más argumentos en este sentido, consúltense Escandell (1996, cap. 9) y Gómez Txurruca (2003).

<sup>6</sup> El análisis de las interrogativas totales y parciales del ruso precedidas por la conjunción aditiva *a* «y», en comparación con las introducidas por *i* «y», se abordará en Chernova (en curso).

<sup>7</sup> En ruso, el foco interrogativo suele marcarse con el centro móvil de entonación, que puede desplazarse hacia uno u otro miembro oracional, según la posición que ocupe el elemento desconocido. Para más información véase García Riverón (1985).

<sup>8</sup> Los pronombres interrogativos y los elementos focalizados se ubican en la posición de especificador de SFoco, con lo que provocan la inversión del orden sujeto-verbo, entre otros efectos:

- (i) a. EL LIBRO, lee Juan.  
 b. [SFuerza [SFoco EL LIBRO<sub>i</sub> [SFinitud lee el libro<sub>i</sub> Juan]]]

En una oración solo puede comparecer un elemento destacado como Foco, por lo que se explica la agramaticalidad de las secuencias de (ii), en las que coinciden dos elementos focales en una misma oración.

- (ii) a. ¿EL LIBRO, quién lee?  
 b. ¿Quién lee EL LIBRO?

<sup>9</sup> Los Tópicos oracionales se sitúan en el especificador de STópico y, en el caso de que ello sea posible, mantienen una relación de correferencia con un elemento que se encuentra en el interior de SFinitud (en (iii), el pronombre de acusativo *lo*):

- (iii) a. El libro<sub>i</sub>, Juan lo<sub>i</sub> lee.  
 b. [SFuerza [STópico el libro<sub>i</sub> [SFinitud Juan lo<sub>i</sub> lee]]]

A diferencia del Foco, el Tópico puede ser iterativo en la oración, ya que el hablante puede aludir a varios temas que enlacen con el discurso anterior (cf. (iv)):

- (iv) a. A Juan, el libro, le gusta mucho.

<sup>10</sup> Actualmente estoy llevando al cabo el estudio que analiza la relación entre la partícula *y* y cuatro tipos de Tópico (Hanging, Aboutness-shift, Contrastive and Familiar Topics, en términos de Frascarelli 2000, 2007 y Frascarelli y Hinterhölzl 2007) (vg. Chernova, en curso).